

La guerra entre Israel y Hamás y su impacto en la geopolítica de las grandes potencias

Ignacio Fuente Cobo.¹

Resumen

El conflicto de Gaza va más allá de una simple guerra entre Israel y Hamás y muestran la facilidad de impedir cualquier proceso de paz en Oriente Medio. La brutalidad de la acción de Hamás y la respuesta desmedida de Israel tienen el potencial suficiente para inflamar la región de Oriente Medio y condicionar el comportamiento geopolítico de las grandes potencias. En unos momentos en los que norteamericanos y europeos están fuertemente comprometidos en el apoyo a Ucrania frente a Rusia, la guerra de Gaza presenta todos los elementos para convertirse en una trampa para la hegemonía de Occidente en el mundo, al tiempo que una ocasión histórica para las potencias revisionistas de asestar un duro golpe a un orden internacional en el que se sienten incómodas. De caer en esta trampa suicida, se abriría un horizonte incierto que podría conllevar el fin del sistema basado en reglas tal y como lo hemos conocido hasta ahora, dando lugar a un período preocupante de inestabilidad global.

Abstract

The Gaza conflict goes beyond a simple war between Israel and Hamas and shows how easy it is to prevent any peace process in the Middle East. The

1 Coronel del Ejército de Tierra de España en situación de reserva. Diplomado de Estado Mayor. Graduado por la Escuela de Defensa Aérea del Ejército de EE. UU. Graduado por el Colegio de Defensa de la OTAN de Roma (Italia). Master en Paz, Seguridad y Defensa por el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Especialista en electrónica y guerra electrónica (SDT-DLO) y en Asuntos Civiles en España (CIMIC). Cursos de especialización en la Escuela de la OTAN de Oberammergau (Alemania). Profesor de la asignatura "Panorama Estratégico de los Conflictos" en el Master de Seguridad Global de la Universidad de Granada. Académico Correspondiente de la Academia Española de las Ciencias y las Artes Militares. Es coautor del libro "El conflicto del Sahara Occidental" publicado por el Ministerio de Defensa y la Universidad Carlos III. Ha publicado más de 150 artículos, ponencias y trabajos diversos en publicaciones españolas y extranjeras. Actualmente se desempeña en Instituto Español de Estudios Estratégicos de España (IEEE) donde cubre las áreas de Geopolítica, OTAN, Unión Europea, Norte de África y Sahel.



Palabras clave

Guerra
Poder
Trampa
Inoportuna
Revisionistas

Keywords

War
Power
Trap
Inopportune
Revisionists



brutality of Hamas' action and Israel's excessive response have enough potential to inflame the Middle East and condition the geopolitical behavior of the great powers. At a time when North Americans and Europeans are strongly committed to supporting Ukraine against Russia, the Gaza war presents all the elements to become a trap for the hegemony of the West in the world and, at the same time, a historic opportunity for the revisionist powers to deal a severe blow to an international order in which they don't feel comfortable. Falling into this suicidal trap would open up an uncertain horizon that could lead to the end of the rules-based system as we know it, giving rise to a worrying period of global instability.

Introducción

Ucrania lucha desesperadamente por resistir. Rusia avanza en el Donbás. En el Sahel, los grupos islamistas amenazan con convertir la región en un nuevo Afganistán. Los hutíes hundieron buques en el Mar Rojo y la guerra en Gaza parece no tener fin. El orden que dábamos por sentado, basado en el derecho internacional, ratificado por Naciones Unidas y mantenido por el equilibrio entre las grandes potencias, se está tambaleando peligrosamente. Nunca, desde el fin de la Guerra Fría, el mundo ha vivido momentos más peligrosos.

Desde la seguridad de la vieja Europa, miremos donde miremos, las noticias son preocupantes. Los ciudadanos occidentales en países como España, y seguramente también en Chile, ven preocupados un mundo que está sumiéndose en el caos, donde se multiplican los conflictos y se incrementa la posibilidad de vernos arrastrados a ellos. En tiempos normales, las opiniones públicas suelen ver el futuro con optimismo en el entendimiento de que el tiempo que está por llegar será mejor que el pasado. En los tiempos de guerra que vivimos, el pesimismo ha dejado de ser una moda pasajera propia de intelectuales, para convertirse en la única actitud verdaderamente realista.

El conflicto de Gaza va más allá de una simple guerra entre Israel y Hamás y tiene el potencial suficiente para inflamar la región de Oriente Medio

y provocar la intervención armada de las grandes y medias potencias. El ataque del 7 de octubre de 2023 ocurrió en medio de las conversaciones para lograr un acuerdo entre Arabia Saudita e Israel que permitiera normalizar sus relaciones y estabilizar la región.

Esta posibilidad de lograr la paz, ahora mismo, está muerta. La brutalidad de la acción de Hamás, un grupo terrorista de dimensión local, y la respuesta desmedida de Israel han mostrado la facilidad de destruir cualquier proceso de paz en Oriente Medio.

Pero el impacto de los enfrentamientos entre Israel y Hamás va más allá de cualquier apuesta sobre la hegemonía en la región, o sobre la resolución de un conflicto que se prolonga desde hace generaciones. La guerra de Gaza, un escenario donde convergen y se enfrentan los intereses de poderosos actores, regionales y globales, tiene todos los elementos para cambiar el equilibrio estratégico en el complicado tablero de ajedrez que es el Oriente Medio, con repercusiones de alcance global.

Gaza, una guerra inoportuna para Estados Unidos

Para la principal potencia internacional, Estados Unidos, Gaza ha sido una sorpresa inesperada en un momento en que la Casa Blanca creía que Oriente Medio era relativamente estable y los acuerdos de Abraham, que ellos habían convertido en el



elemento fundamental de su política regional, parecían augurar una solución definitiva al conflicto entre árabes e israelíes. La administración norteamericana no tuvo tiempo de prepararse para una guerra que le cogió por desprevenida. En esto, hay una notable diferencia con la invasión de Ucrania por parte de Rusia en febrero de 2022, cuando la invasión era previsible para cualquier observador suficientemente avezado y Estados Unidos tenían indicaciones claras de las intenciones de Moscú con semanas de antelación.

Puede decirse que la guerra en Gaza está siendo para Estados Unidos enormemente inoportuna y les ha cogido con “el paso cambiado” en unos momentos cruciales para su política exterior, que se ha visto seriamente alterada. Esta disrupción es especialmente evidente en Oriente Medio, donde la administración Biden estaba comprometida, a nivel económico y diplomático, en lograr un acuerdo de normalización entre Arabia Saudita e Israel, después de que el aumento de los precios del petróleo le obligara a reconectarse con la península arábiga.

El gran proyecto de infraestructura que el G20 había lanzado en septiembre de 2023, el que debía extenderse desde la India hasta Europa a través del Golfo Pérsico e Israel era la principal apuesta norteamericana para integrar una serie de países críticos dentro de la “nueva era de conectividad” liderada por ellos y contrarrestar el impacto que estaba teniendo la “*Belt and Road Initiative*” china en la conformación de un orden internacional alternativo.²

Pero la guerra de Israel contra Hamás en Gaza ha cambiado toda la ecuación y ha paralizado el

proyecto. Ahora sería inconcebible que Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos participasen en una iniciativa de este tipo con los israelíes, teniendo la opinión pública en el mundo árabe inflamada por los bombardeos y la catastrófica pérdida de vidas humanas.

Al mismo tiempo, la necesidad de proporcionar apoyo a Israel ha puesto en riesgo la política norteamericana hacia Ucrania centrada en lograr la aprobación en el Congreso de una nueva ronda de financiación. También ha arruinado sus intentos de estabilizar las relaciones con China después de las altas tensiones de los primeros años de Biden en la presidencia. Aunque los chinos no parecen estar muy contentos con el hecho de que los hutíes bloqueen el tráfico en el Mar Rojo, ni tampoco comparten excesivos intereses con un fanatizado grupo de resistencia islamista, ni con un Irán teocrático, China estaría ahora complacida al ver a los norteamericanos obligados a implicarse en un nuevo frente en Oriente Medio, mientras aumenta la necesidad de apoyar a Ucrania, en unos momentos en los que la guerra está siendo desfavorable.

La posibilidad de que Estados Unidos no puedan atender militarmente los dos escenarios de Ucrania y Gaza de manera simultánea, habría dado a China una oportunidad inesperada de formar un “eje de oposición” alineado de manera vaga y coordinado de forma imperfecta, pero unido en su hostilidad al poder estadounidense, cuya finalidad sería sustituir lo que se ha venido a llamar el orden mundial basado en reglas por otro nuevo, en el que ellos ocuparían la posición central. El pivote del eje sería la alianza entre Rusia y China³ y la

2 EBRAHIM, Nadeen. “New US-backed India-Middle East trade route to challenge China’s ambitions”, CNN, September 11, 2023.

3 IGNATIEFF, Michael. “Razones para estar preocupados”, ABC, 28 de febrero 2024.



guerra entre Israel y Hamás sería una oportunidad estratégica para reforzar la alianza de intereses entre ambas potencias e integrar dentro de la misma a los países del llamado “Sur Global” cada vez más descontentos con el comportamiento norteamericano en Gaza.

El dilema estratégico que se les plantea a los norteamericanos es, por tanto, evitar una escalada que derive en una conflagración regional y, al mismo tiempo, sortear las profundas divisiones internas dentro de la opinión pública internacional y norteamericana respecto al conflicto. Con unas elecciones presidenciales en Estados Unidos cada vez más próximas (5 de noviembre de 2024), la administración Biden se ha encontrado de repente con el espinoso problema de tener que tratar con un aliado israelí brutalmente agredido y profundamente humillado en su supuesta invulnerabilidad militar, que se muestra dispuesto a acabar –al coste que sea–, con Hamás y, con ello, con la estabilidad en el mundo árabe que los acuerdos de Abraham, en los que habían puesto los norteamericanos tantas esperanzas, parecían augurar.

De ahí que su respuesta resultase especialmente crítica en unos momentos en los que, con la guerra de Ucrania amenazando extenderse al este de Europa y engullir a la Alianza Atlántica en un conflicto de proporciones épicas, la administración norteamericana necesitaba demostrar al resto de mundo y, principalmente, a los países del “Sur Global” que todavía seguían siendo una potencia benévola, capaz de influir positivamente en el sistema internacional.

En cualquier caso, la respuesta de la administración norteamericana estaba condicionada por su lealtad a una alianza de décadas con Israel. Lo último que hubiera querido Biden, un presidente que denunció el ataque de Hamás como “pura maldad”⁴ es que los israelíes pensaran que Estados Unidos permitía que la peor masacre contra el pueblo judío desde el Holocausto pasara sin consecuencias.

La estrategia que ha adoptado Estados Unidos y que algunos han venido a denominar el “abrazo de oso”⁵ se ha encaminado en una doble dirección. Por una parte, apoyar la postura del gobierno israelí en público, incluso suministrándole los recursos económicos y militares necesarios para mantener el esfuerzo de guerra, pero, al mismo tiempo, advertirle veladamente sobre las consecuencias de ir demasiado lejos en su respuesta frente a Hamás, sobre todo si esta afecta seriamente a la población palestina refugiada en el sur de Gaza. En este último punto, es evidente que no parece que hayan tenido demasiado éxito.

Estados Unidos estaría de acuerdo con el derecho de Israel a destruir a Hamás o, al menos, a colocarlo en una posición de debilidad que le impida lanzar ataques contra Israel y mantener el control sobre la Franja de Gaza, aunque ello suponga asumir la prolongación de los combates durante mucho tiempo. Ello no es óbice para que prefieran un menor nivel de violencia, con operaciones militares de alcance restringido que afecten menos a la población civil.

Esta estrategia de doble dirección ha proporcionado algunos resultados parciales, como han sido

4 THOMAS Ken and ABDEL-BAQUI, Omar. “Watch: Biden Says Hamas Is ‘Pure Evil,’ Adds U.S. Is Working to Ease Gaza Humanitarian Crisis”, *The Wall Street Journal*, October 14, 2023.

5 POLITI, James and SCHWARTZ, Felicia. “Biden’s troubled Gaza strategy: the US looks feckless”, *Financial Times*, December 22, 2023.



el logro de una pausa en los combates en el mes de noviembre de 2023 que condujo a la liberación de 105 rehenes, o la abstención de Israel de abrir un segundo frente de la guerra en el norte contra Hezbolá, el grupo militante libanés. Igualmente, cierta moderación en la ofensiva de Israel en la parte sur de Gaza, en comparación con los combates indiscriminados en la parte norte de la franja durante los primeros momentos de la ofensiva.

Pero también le ha ocasionado una gran pérdida de influencia en el mundo árabe mayoritariamente alineado con la causa palestina. El elevado número de muertos civiles, en su mayoría mujeres y niños, y la destrucción del territorio de Gaza sumido en una grave crisis humanitaria, están pasando una fuerte factura al prestigio internacional de Estados Unidos, cuyo comportamiento muchos consideran irresponsable y al que se ve como el principal impulsor de la ayuda militar a Israel, que está causando un desastre humanitario en Gaza.

La posición norteamericana en el conflicto tampoco ayuda a ganarse el apoyo de los Estados emergentes, a los que ha estado cortejando como parte de su estrategia frente a China y Rusia. La actual administración norteamericana ha evitado sistemáticamente ejercer cualquier tipo de presión seria sobre Israel, incluyendo poner condiciones a la ayuda estadounidense o negar el apoyo a Israel en la ONU, donde sistemáticamente se han opuesto a su condena tanto en la Asamblea General, como en el Consejo de Seguridad. Esta postura contraria al resto de la comunidad internacional ha hecho que Estados Unidos sean el único país que ha vetado una resolución respaldada por

los Emiratos Árabes Unidos que pedía un alto el fuego en la ONU en diciembre de 2023. La consecuencia es que muchos Estados, sobre todo en el "Sur Global", piensan que Estados Unidos están actuando con "doble rasero" y que podrían y deberían hacer mucho más.⁶

La realidad es que estas expectativas probablemente excedan las capacidades norteamericanas. La administración Biden es consciente de que, si bien tiene cierta influencia sobre el gobierno de Netanyahu, ello no significa que el gobierno israelí actúe bajo dictado, teniendo en cuenta la naturaleza "sin precedentes" de los ataques del 7 de octubre y el hecho de que los israelíes no parecen estar excesivamente preocupados por el daño de reputación que su actuación militar está causando.⁷

A pesar de los numerosos llamamientos, incluso dentro de su propio partido, a acabar con lo que el senador independiente Bernie Sanders ha llamado "el método del cheque en blanco"⁸ y poner condiciones al suministro de armas a Israel, la realidad es que cualquier actitud más combativa que incluya la prohibición de los bombardeos indiscriminados (como la que adoptó Barack Obama durante sus años en la Casa Blanca) no necesariamente ayudaría a cambiar la opinión de Israel; incluso, podría resultar contraproducente.

En el ámbito regional, la estrategia norteamericana desde el comienzo de la guerra resulta más inteligible. Habría ido dirigida a "disuadir a Irán de involucrarse más" y prevenir una guerra más amplia con Hezbolá, así como con las milicias en

6 "Double standards: World reacts to US veto on Gaza truce resolution at UN", *Aljazeera*, December 9, 2023.

7 SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio. "Israel ha perdido la razón", *El País*, 5 de marzo 2024.

8 RYAN, Brad. "The gap between Biden's words and deeds on Gaza is growing - and there are two words the US president can't shake", *ABC*, 24 Dec 2023.



Irak y Siria.⁹ El despliegue de poderosas fuerzas aeronavales en el Mediterráneo oriental y en el Mar Rojo y los ataques selectivos sobre posiciones iraníes en Siria habrían proporcionado a los norteamericanos ciertos éxitos en evitar que la guerra escale y se transforme en un conflicto regional. Más discutible sería el resultado de esta estrategia frente al desafío continuo de los hutíes, cuestionando la capacidad de la administración norteamericana de proteger las rutas marítimas en el Mar Rojo.

Los ataques de los rebeldes hutíes en Yemen han dañado las cadenas de suministro de transporte marítimo en el Mar Rojo y han obligado a muchas empresas occidentales a dejar de navegar por esas aguas. También han cortado varios cables submarinos por los que circulan buena parte del tráfico de internet mundial. Ello ha dado una dimensión comercial y estratégica al conflicto, al tiempo que ha ocasionado una concentración indeseada de medios militares en la región, algo que los norteamericanos creían haber dejado atrás después de su retirada de Afganistán.¹⁰

En el largo plazo, las preferencias norteamericanas pasarían por la solución de dos Estados, en el convencimiento de que Estados Unidos no tiene ningún interés en que Israel ocupe Gaza y mucho menos en cualquier opción que suponga la expulsión de más de dos millones de gazatíes fuera de la Franja.¹¹ Desgraciadamente para las intenciones norteamericanas, el gobierno de Netanyahu tiene escaso apetito por una solución

que pase por la creación de un Estado palestino, algo que recoge el sentir de la mayoría de la opinión pública israelí.¹²

Al final, más allá de las implicaciones geopolíticas, la principal preocupación de la administración Biden es que la guerra en Gaza termine por convertirse en un desastre moral y que la muerte de tantos civiles inocentes produzca daños irreparables a las relaciones y la reputación de Estados Unidos en Oriente Medio. De ocurrir así, se consagraría la victoria de los enemigos del “eje de la resistencia” encabezado por Irán, al tiempo que alentaría el apetito de las potencias revisionistas que entendería lo fácil y rentable que resulta desafiar a Estados Unidos en cualquier escenario, sin que ello reporte graves consecuencias.

La Unión Europea. La guerra en Gaza y el ejercicio del “poder blando”

La posición de la Unión Europea ha sido ambivalente. Por una parte, ha condenado a Hamás inmediatamente después de los ataques del siete de octubre calificándolos de terroristas y acusándolos de reavivar un ciclo de violencia que se ha convertido en una tragedia humanitaria en Gaza.

Pero al mismo tiempo, entiende que la guerra en Gaza es el resultado de un fracaso político y moral colectivo con un alto costo para los ciudadanos israelíes y palestinos y cuyo origen hay que encontrarlo en la falta de solución de la

9 HARB, Al. “A message: Why has Biden dispatched a US strike group during Gaza war?” *Aljazeera*, 12 Oct., 2023.

10 BOUISSOU, Julien. “Les attaques des houthistes en mer Rouge désorganisent le fret maritime mondial”, *Le monde*, 19 December 2023.

11 VIDAL Lij, Macarena. “Biden reitera a Netanyahu la necesidad de una solución de dos Estados”, *El País*, 19 enero 2024.

12 RASGON, Adam. “Netanyahu Restates Opposition to Two-State Solution, Despite Pressure from Biden”, *The New York Times*, January 21, 2024.



cuestión israelo-palestino. Para la UE, se trata de un problema de identidad nacional entre dos pueblos que ambicionan una misma tierra.

En este sentido, los Acuerdos de Abraham considerados por norteamericanos e israelíes como la piedra angular de cualquier solución, no son más que un espejismo que ha contribuido a la falta de perspectiva sobre Palestina, creyéndose que la cuestión israelo-palestino podía eludirse incluso cuando la situación sobre el terreno seguía deteriorándose. Esta ilusión ha permitido la extensión del odio entre israelíes y palestinos convertidos en enemigos irreconciliables.¹³

Del lado israelí, los extremistas principalmente en Cisjordania piensan que pueden poner fin a la cuestión palestina, obligando a la población a la sumisión o el exilio. Del lado palestino, el resentimiento profundo después de décadas de ocupación, se ha traducido en la intención de los extremistas de Hamás de destruir a Israel y amenazar a Occidente. Se ha generado así una espiral de violencia sin fin, algo que, por otra parte, ya había predicho en 2011 la exsecretaria de Estado de Estados Unidos, Condoleezza Rice, al afirmar que los enfrentamientos en Gaza tenían un ritmo predecible: *“Hamás provocaría, Israel respondería militarmente, y la comunidad internacional se frotaría las manos”*.¹⁴

Para la Unión Europea la barbarie de Hamás contra civiles israelíes cometida el 7 de octubre de 2023 resulta injustificable e inexcusable y es, por tanto,

comprensible que haya provocado en Israel una profunda conmoción y temores existenciales. Pero, también con su reacción desproporcionada, los israelíes han venido perdiendo el apoyo de la comunidad internacional, también en Europa. En cierto modo, Israel estaría repitiendo en 2023 los mismos errores que cometió en agosto de 2011, cuando una partida de militantes palestinos llevó a cabo una serie de ataques cerca de la frontera con Egipto que ocasionó la muerte de 8 ciudadanos israelíes provocando una escalada de represalias por parte del ejército israelí con numerosas víctimas palestinas.

La UE entiende, por tanto, que cualquier solución pasa porque ambas partes acepten compartir esta tierra sobre la base de dos Estados, algo que ya se intentó hace treinta años, con los Acuerdos de Oslo, y que nunca llegó a ponerse en marcha.¹⁵ La falta de acuerdo en base a esta solución ha producido una extensión de los asentamientos israelíes ilegales en Cisjordania y un aumento de la violencia contra los palestinos, la que se ha intensificado después del 7 de octubre. Todo ello hace mucho más difícil aplicar la solución de dos Estados solicitada por la comunidad internacional durante 76 años, dada la marginación de las fuerzas moderadas de ambos lados, en beneficio de los más radicales.

El problema que tiene Europa para influir en una eventual solución del conflicto es que su poder se apoya principalmente en lo que ha venido a denominarse como “poder blando”¹⁶ y no en

13 NUGALI, Noor. “Les accords d’Abraham n’ont pas réussi à changer la situation des Palestiniens”, *ArabNews*, 23 Août 2022.

14 BORRELL, Josep. “What the EU stands for on Gaza and the Israeli-Palestinian conflict”. European Union External Action Service, November 17, 2023.

15 Parlamento Europeo. “Propuesta de resolución sobre las perspectivas de la solución de dos Estados para Israel y Palestina (B9-0552/2022)”, 9 de diciembre de 2022.

16 SUANZES, Pablo R. “La UE y la impotencia geopolítica”, *El Mundo*, 12 de octubre 2023.



la fuerza militar. Europa tiene una economía potente, pero no cuenta todavía con suficientes capacidades de defensa para ser considerada como una potencia dura, algo que la guerra de Ucrania y las fuertes inversiones en capacidades militares que se están realizando actualmente, se corregirá en los próximos años. Pero mientras no sea así, el papel principal de la UE seguirá estando en defensa de unos principios y valores basados en derecho internacional y consideraciones humanitarias que son universales.

Esta visión altruista del conflicto en Gaza contrasta con la diferente actitud ante la guerra contra Ucrania, donde Europa ha estado apoyando a Ucrania económica y militarmente, algo que no ocurre en el caso de Palestina. Aunque los dos conflictos son muy diferentes en sus causas y actores, la UE entiende que están también interconectados. Con ello trata de evitar la sospecha de que se está aplicando un doble rasero en relación con el derecho internacional entre Ucrania y Gaza. El gran problema para Europa es, por tanto, demostrar con hechos que esta acusación es falsa, algo que su diferente comportamiento en uno y otro escenario hace muy difícil de lograr.

A corto plazo, la prioridad para la UE sería romper el círculo vicioso de la violencia, lo que no va a ser fácil dada la magnitud sin precedentes de los asesinatos cometidos por Hamás, así como la dificultad de contener los deseos de venganza israelí. En este sentido Europa aboga por la restricción de la respuesta, que incluiría un "cese del fuego permanente" más que por la rabia descontrolada.¹⁷

Israel tiene legítimo derecho a responder a los ataques, pero debe acatar el derecho internacional, incluidas las convenciones de Ginebra que exigen a Israel como potencia ocupante evitar, en la medida de lo posible, la muerte y el sufrimiento de los civiles. Someter a embargo a la población civil sitiada no es aceptable, como tampoco lo es la magnitud de los bombardeos. Cualquier estrategia militar israelí tiene, en la visión europea, que ser proporcional y tener en cuenta los costos humanos para los civiles; en caso contrario, no va a funcionar porque el resentimiento creado hace casi imposible el logro de una paz futura entre palestinos e israelíes. Y sin paz no hay seguridad a largo plazo para Israel.

Por otra parte, la UE está interesado en evitar la extensión del conflicto en la región, algo que solo se puede lograr con el concurso de Estados Unidos y de los actores regionales. Todos los Estados miembros de la UE están de acuerdo en trabajar en una desescalada en Gaza, a base de corredores humanitarios y pausas que permitan limitar el sufrimiento de la población civil palestina y lograr la liberación de los rehenes israelíes.¹⁸

Una vez que se logre estabilizar la situación y se consolide la acción humanitaria, la UE entiende que será necesario pasar al terreno de la política, concentrando los esfuerzos en una solución a medio y largo plazo. Se trataría de diseñar un plan de estabilización permanente que permita la construcción de la paz entre israelíes y palestinos, y en el que esté involucrada toda la región.

17 JONES, Mared Gwyn. "Israel Hamás war: In a first, the European Parliament calls for a permanent ceasefire", *Euronews*, January 17, 2024.

18 O'CARROLL, Lisa. "All 27 EU leaders call for 'humanitarian corridors and pauses' in Gaza", *The Guardian*, October 26, 2023.



Las ideas generales que deberían guiar las acciones de la UE sobre Gaza fueron propuestas por el alto representante para la política exterior y de seguridad de la UE, el español Josep Borrell, en el Consejo de Asuntos Exteriores del 13 de noviembre, y son las siguientes.¹⁹

En primer lugar, la UE se opone al desplazamiento forzado del pueblo palestino, mediante su expulsión a otros países. Tampoco acepta la amputación del territorio de Gaza o a su reocupación por Israel. No debe haber una reducción del territorio de Gaza, ni un control permanente de esa zona por parte de las Fuerzas de Defensa de Israel, ni tampoco se debe permitir el retorno de Hamás al gobierno de Gaza.

Al mismo tiempo, Gaza forma parte de la cuestión general palestina, la que debe ser resuelta en su conjunto y no por separado. Ello supone la instalación de una autoridad provisional palestina en Gaza, con un mandato y legitimidad definidos por una resolución unánime e inequívoca del Consejo de Seguridad de la ONU y garantizada por ella. No obstante, la UE no se opone a la posibilidad de llegar a un acuerdo, primero para Gaza, y después para Cisjordania.

También cualquier acuerdo debe contar con el compromiso de los Estados árabes que no puede ser solo financiero, sino un posicionamiento claro por un Estado palestino. Y por supuesto, la UE deberá tener una mayor participación en el proceso de paz, trabajando con los socios regionales a la hora de construir un Estado palestino plenamente soberano y en paz.

Aunque la UE reconoce que la situación sobre el terreno hace que cualquier solución resulte más difícil ahora que hace treinta años, la consecución de la paz entre Israel y palestina es para Europa no solo una responsabilidad, sino también un interés propio. Conseguirlo entra dentro del papel global que la UE pretende jugar en el mundo. Los europeos son conscientes de que se juegan mucho en Palestina y que sus relaciones con los países del llamado Sur Global dependerán en buena medida de su capacidad, y su compromiso, en ayudar a resolver este conflicto.

Arabia Saudita. Un autor ausente en la guerra entre Israel y Hamás

Aunque el príncipe heredero y gobernante de facto Mohamed bin Salman ha convertido el reino en el país más influyente de Oriente Medio, Arabia Saudita no está jugando ningún papel relevante en la guerra de Gaza, más allá de declaraciones retóricas y cierta actividad diplomática. Se trata de un país que ha realizado importantes y positivos cambios internos en los últimos años y al que norteamericanos y europeos piden que asuma un papel de liderazgo en una Gaza pos-Hamás, por lo que la razón más plausible de esta inacción saudita haya que buscarla en la difícil posición política en la que se encuentran entre Estados Unidos e Israel.²⁰

Arabia Saudita es completamente dependiente de los Estados Unidos para su seguridad, y al mismo tiempo es consciente de que son los norteamericanos los que están facilitando, con su ayuda económica, diplomática y militar, el asalto a

19 SANHERMELANDO, Juan. "La doctrina Borrell para la paz entre israelíes y palestinos: "Sin solución habrá violencia perpetua", *El Español*, 21 noviembre 2023.

20 GAUSE, F. Gregory III. "What the War in Gaza Means for Saudi Arabia", *Foreign Affairs*, November 7, 2023.



Gaza de Israel. Dañadas durante la administración Trump, las relaciones entre Estados Unidos y Arabia Saudita habían mejorado sustancialmente después del estallido de la guerra civil en Sudán en abril de 2023, debido a que los saudíes resultaron muy útiles a la hora de abordar ese conflicto. Fueron los saudíes los que mediaron en las conversaciones de paz entre las partes, proporcionando 100 millones de dólares en ayuda humanitaria a Sudán y ayudando a evacuar a miles de personas del país.

Con la guerra abierta en Gaza, Washington necesita nuevamente ayuda de Arabia Saudita para estabilizar la región; pero esta vez los saudíes no parecen poder, o querer, ayudar. Aunque Mohammed bin Salman depende de Washington para la seguridad de su país, también es muy consciente de que, en las circunstancias actuales, la relación entre Estados Unidos y Arabia Saudita resulta tóxica para él. Palestina sigue siendo una cuestión emocional importante para la población de Arabia Saudita, completamente volcada con la causa palestina.

En estos momentos, resulta difícil para el reino trabajar con la administración Biden sobre una eventual solución, debido a su apoyo decidido a Israel. Tampoco lo es hacerlo con Israel, un país con el que hasta pocas semanas antes de los ataques del 7 de octubre, el reino del desierto parecía que iba llegar a un acuerdo definitivo, sin la promesa de un Estado palestino.

De ahí que, apenas unas horas después del ataque de Hamás contra Israel el 7 de octubre de 2023, el Ministerio de Asuntos Exteriores saudita se limitase a hacer una llamada a *"un alto inmediato a la escalada entre las dos partes"*,²¹ y a favorecer reuniones

multilaterales que contribuyesen a restablecer la estabilidad regional. La más importante fue la convocatoria el 18 de octubre del comité ejecutivo de la Organización de Cooperación Islámica (OCI), una organización que promueve la cooperación entre los 57 países mayoritariamente musulmanes, la que condenó la inacción y el doble rasero de la comunidad internacional en Gaza y apoyó la Iniciativa de Paz Árabe de 2002 lanzada por el entonces príncipe heredero saudí Abdullah bin Abdulaziz, la que iba dirigida a normalizar las relaciones con Israel a cambio de un Estado palestino.

En realidad, este plan puede considerarse muerto desde hace mucho, pero al invocarlo, el ministro saudita de Asuntos Exteriores, ofrece a la opinión pública árabe algo tangible de diplomacia constructiva, como compensación a los meses de negociaciones con Estados Unidos sobre un posible acuerdo de normalización entre Israel y Arabia Saudita.

Más sorprendente resulta la inacción saudí frente a la actitud beligerante de Irán. Se supone que el acuerdo saudí-iraní de marzo de 2023 que restableció las relaciones diplomáticas entre los dos países debería servir para reducir la tensión en la región. Sin embargo, ha ocurrido lo contrario. Ha sido Hamás, miembro fundador del llamado "eje de resistencia" patrocinado por Teherán, quien ha hecho estallar con su ataque del 7 de octubre toda la estrategia regional saudí, con una política de terror que muchos sospechan estaba alentada por Irán.²²

Elo ha supuesto un torpedo en la línea de flo-tación de la "Visión 2030" de Mohammed bin

21 COOK, Steven A. "Saudi Arabia Is Mysteriously Absent in the Israel-Hamás War", *FP*, October 20 2023.

22 SAID, Summer; LIEBER Dov; FAUCON Benoit. "Hamás Fighters Trained in Iran Before Oct. 7 Attacks", October 25, 2023.



Salman, la ambiciosa hoja de ruta del país hacia “nuevas oportunidades de crecimiento e inversión, un mayor compromiso global y una mejor calidad de vida para nuestros ciudadanos.”²³ Esta depende, en buena parte, de la estabilidad y de una mayor integración de las principales economías de la región, incluido Israel.

La reacción inicial saudí ante la postura militante de Irán, más que una enérgica protesta, consistió en una discreta conversación telefónica sobre la guerra entre Israel y Hamás entre los líderes de ambos países, el príncipe heredero Mohammed bin Salman y el presidente iraní Ebrahim Raisi. Su contenido puede, en todo caso, interpretarse como una crítica implícita a Irán, especialmente en lo que respecta a la condena saudí de “cualquier forma de ataque a civiles” y en la defensa de una “paz justa e integral”.

Arabia Saudita habría reforzado su posición favorable a una solución basada en la creación de un Estado palestino, al afirmar su príncipe heredero, Mohamed bin Salman “la firme posición del reino de apoyar la causa palestina.”²⁴ Aunque ello podría interpretarse como un intento de alejar la posibilidad de llegar a un entendimiento con Tel Aviv, se trataría simplemente de exigir a Israel un precio “razonable” a cambio de relaciones diplomáticas con Riad.²⁵

La razón de la limitada reacción saudí hay que encontrarla en su debilidad frente a Irán. Arabia Saudita podría ser más proactiva en el conflicto de Gaza al tratar tanto con Washington como

con Israel y más directos en sus críticas a Hamás, e incluso ofrecer mayor apoyo a los palestinos que necesitan atención médica y protección. El problema es que Arabia Saudita se encuentra desde hace una década, en una guerra con poco éxito contra los hutíes de Yemen; por lo que no tienen ningún interés en que una mayor implicación en el conflicto de Gaza despierte la ira de los iraníes y les impulse a animar a sus enemigos hutíes –que actúan como fuerzas delegadas de Teherán–, a atacar los centros de población saudíes con drones y misiles.

Los saudíes habrían llegado a la conclusión de que cualquier implicación excesiva en la guerra de Gaza, les expondría demasiado ante sus peligrosos adversarios iraníes. La negativa saudí a ir más allá de emitir declaraciones, criticar a la comunidad internacional, llamar a sus pares y juntarse con estrellas del fútbol, mostraría en última instancia la situación de debilidad geopolítica en la que se encuentran un reino que siempre ha reivindicado ser la principal potencia regional y un referente para los países de la zona.

Sin embargo, los saudíes están bajo creciente presión “para idear algo más poderoso, una posición más fuerte.”²⁶ Será difícil que Arabia Saudita pueda mantener su actitud por mucho tiempo, al menos mientras la guerra continúe y los civiles sigan muriendo a un ritmo sin precedentes. La retórica del “status quo” de los saudíes no será suficiente para acallar la creciente ira de una opinión pública árabe que les exige mayores compromisos.

23 Kingdom of Saudi Arabia. “An ambitious vision for an ambitious Nation”; [en línea] disponible en: <https://www.vision2030.gov.sa/media/cofh1nmf/vision-2030-overview.pdf>

24 “Saudi crown prince, Iran president hold first call to discuss Israel’s Gaza war”; The New Arab Staff & Agencies, 12 October, 2023.

25 DAGHER, Bysam and BLOOMBERG. “Palestinian statehood plan as war rages between Israel and Hamás”; FORTUNE, March 1, 2024.

26 DAVIS, Hanna. “How Saudi Arabia is approaching Israel’s war on Gaza”; The New Arab, 30 November, 2023.



Rusia, Turquía e Irán. Gaza como oportunidad para unas potencias revisionistas

No cabe duda que el comportamiento geopolítico futuro de Rusia, Turquía e Irán, tres potencias que desafían en orden internacional vigente, depende de la evolución de la situación en Ucrania, pero también de la guerra de Gaza donde las tres defienden intereses propios, si bien con perfiles diferentes y distintos grados de intensidad.

El país más comprometido es Irán, un Estado que ha respaldado a Hamás, el grupo terrorista que ha gobernado palestina desde 2007, bajo el principio de que los palestinos han sido tratados "con injusticia histórica".²⁷ Irán es un conocido partidario de los grupos militantes opuestos a Israel en el Medio Oriente, a los que proporciona entrenamiento, armamento y apoyo logístico. También Irán estaría detrás de la decisión del grupo militante libanés Hezbolá de atacar a Israel lo que, de generalizarse, intensificaría aún más el conflicto en Palestina.

El apoyo de Irán a una amplia red de milicias y grupos armados en Medio Oriente, en el que se incluirían los grupos palestinos, tendría como objetivo consolidar su influencia en el Líbano, Siria, Irak y Yemen, así como en Gaza. Se trataría de crear una alianza fuertemente descentralizada conocida como "eje de resistencia",²⁸ la que incluiría a todos los grupos militantes que se han dedicado a oponerse al derecho de Israel a existir, principalmente Hamás en Palestina, Hezbolá en el Líbano y el movimiento Hutí en Yemen.

Por otra parte, la guerra en Palestina favorecería a los intereses geopolíticos de Irán de romper los Acuerdos de Abraham, firmados en agosto de 2020 por Israel, Emiratos Árabes Unidos y Estados Unidos. Irán se opone firmemente a estos, porque entiende que van dirigido directamente contra él, su influencia, o sus intereses regionales.

Irán entiende que el fin de estos acuerdos debilitaría la posición norteamericana en Oriente Medio, al tiempo que revalorizaría la iraní. No es de extrañar que el 3 de octubre, apenas cuatro días antes de que Hamás lanzara su ataque contra Israel, Ali Jamenei, líder supremo de la República Islámica, caracterizara el establecimiento de relaciones de los países árabes con Israel como una "apuesta perdida".²⁹

En ese sentido la estrategia iraní aparentemente estaría teniendo éxito, al permitir a Teherán capitalizar las cambiantes circunstancias regionales y el creciente sentimiento antiisraelí en el mundo musulmán desencadenado por el ataque de Israel contra Gaza tras los ataques del 7 de octubre. Al mantener una doctrina bien elaborada de "negación plausible"³⁰ en los ataques de Hamás, Teherán ha evitado la participación directa en este conflicto, lo que de ocurrir tendría consecuencias devastadoras, ya que podría ser considerado como una declaración de guerra con Israel.

Por ello, si bien la República Islámica amenaza regularmente con borrar a Israel del mapa y apoya a las milicias de Hamás que han atacado al Estado judío, le va a ser difícil lograr el suficiente

27 BOZORGMEHR, Najmeh. "Iranians see both sides of the Israel-Gaza conflict", *Financial Times*, November 15 2023.

28 LEÓN, Jaime. "¿Qué es el Eje de la Resistencia? Estos son los tentáculos de Irán en Oriente Próximo", *El periódico*, 02 NOV 2023.

29 "Iran's Khamenei says normalising Israel ties is a losing bet - state media", Reuters, October 3, 2023.

30 VAKIL, Sanam. "Iran's regional strategy is raising the stakes of Hamás-Israel war", Chatham House, 10 November 2023.



consenso social –como le gustaría al régimen y a quienes lo apoyan–, en una sociedad iraní cada vez más secular, si el argumento es que hay que apoyar a los palestinos únicamente porque son musulmanes.

No obstante, independientemente de la opinión pública, Irán seguirá defendiendo la causa palestina y al mismo tiempo utilizará el “eje de resistencia” formado por representantes, grupos militantes apoyados por Teherán y actores estatales aliados y perfeccionado por la república islámica durante las últimas cuatro décadas, como el elemento fundamental de su estrategia para oponerse a Occidente, los enemigos árabes y, principalmente, Israel.³¹

En el caso de Rusia, este país siempre ha defendido su decisión de mantener los vínculos con ambas partes en el conflicto entre Israel y Hamás, si bien Moscú estaría reajustando su política exterior para acercarse a Hamás, como pone de manifiesto la visita de dirigentes de esta organización a Moscú en octubre de 2023.

Rusia siempre ha mantenido unas relaciones estrechas con Hamás, una organización a la que nunca ha reconocido como grupo terrorista, sin que ello suponga que haya sido una marioneta de Moscú. Tampoco hay pruebas de que Rusia haya apoyado a Hamás en la planificación o ejecución de su ataque sorpresa contra Israel en octubre de 2023.³² Igualmente, Rusia se ha apresurado a criticar los ataques de Israel contra Gaza, si bien sigue siendo reacia a cortar por completo los lazos con Israel.

La posición pro-Palestina que Rusia ha adoptado, algo impensable hace unos años, indica un esfuerzo por alinearse con la corriente principal árabe favorable a Hamás, como una forma de mejorar su posición en la región. La guerra de Gaza permite a Moscú hacerse un hueco en el proceso de paz de Oriente Medio y volver a la escena internacional en el escenario crítico de Palestina del que, con la invasión de Ucrania, había sido expulsado.

Al mismo tiempo, la actitud rusa refleja la preferencia por una relación más estrecha con Teherán y sus aliados en la región, entre los que se incluye Hamás, como una forma de mantener a Irán como uno de los principales proveedores de armas de Rusia para la guerra en Ucrania.

Pero, sobre todo, resulta evidente que una nueva guerra en Oriente Medio conviene a Moscú para desviar la atención y los recursos occidentales de Ucrania cultivando nuevos puntos de presión y distracciones globales.³³ Rusia estaría beneficiándose del cambio de atención occidental de Ucrania hacia Palestina, para tener mayor libertad de acción militar en el Donbás, lo que facilitaría la consolidación de su control territorial sobre las partes de Ucrania que domina y la ocupación de nuevos territorios. La ampliación de los focos de tensión con Occidente al nuevo escenario palestino, obligaría a norteamericanos y europeos a dividir sus esfuerzos de apoyo militar entre dos teatros de operaciones, lo que aliviaría la presión ejercida sobre Rusia en Ucrania.

Finalmente estaría el caso de Turquía, que ha mantenido en el conflicto israelí-palestino una

31 SCOLLON, Michael. “Iran’s ‘Axis of Resistance’: A Network Designed to Create Chaos, Fight Tehran’s Enemies”, Radio Liberty, October 19, 2023.

32 HAMMER, Mathias. “What Russia Hopes to Gain from the Israel-Hamas Conflict”, *Time Magazine*, October 30, 2023.

33 MELKOZEROVA, Veronika. “Putin hammers Ukraine with West distracted by Middle East crisis”, *Político*, October 16, 2023.



posición más ambigua. Turquía e Israel fueron aliados regionales cercanos durante mucho tiempo, pero la llegada al gobierno del presidente Erdogan deterioró la relación debido a sus críticas a las políticas de Israel hacia la población palestina. Israel, por su parte, se opuso a los intentos del gobierno de Turquía de favorecer al grupo militante palestino Hamás, con quien Ankara comparte una cierta ideología común, sobre la base doctrinal de los Hermanos Musulmanes.

Este deterioro de relaciones tuvo su punto culminante en 2010 cuando los dos países retiraron a sus respectivos embajadores, después de que las fuerzas israelíes atacaron una flotilla con destino a Gaza que transportaba ayuda humanitaria y que rompió un bloqueo israelí con el resultado de la muerte de nueve activistas turcos.

Sin embargo, en los últimos años, el gobierno turco ha favorecido la reconciliación con Israel, con quien recuperó las relaciones plenas en agosto de 2022, mientras mantenía un apoyo más nominal que real a la causa palestina. Como expresara el ministro Asuntos Exteriores turco Cavusoglu a la televisión Haber Global, *“El diálogo (con Israel) nos permitirá defender mejor a los palestinos”,* sin que ello suponga que *“Turquía vaya a hacer concesiones”*.³⁴

Esta cómoda y ambigua posición de Turquía saltó por los aires con los ataques de Hamás de octubre de 2023, obligando al presidente Erdogan a posicionarse de una manera mucho más enérgica espoleado por una opinión pública mayoritariamente favorable a la causa palestina.

Ello ha colocado las relaciones con Israel en una situación de “congelación profunda”.³⁵

En el actual contexto de enfrentamiento en Palestina, los militantes de Hamás, una organización a la que Turquía nunca consideró terrorista, se han convertido en “libertadores que protegen su tierra”, mientras que Israel ha pasado a ser un Estado cuyo “ejército se comporta con gran inhumanidad” y sus “desproporcionados” ataques en Gaza son “una masacre” de la que los últimos responsables serían las potencias occidentales.³⁶ Ankara ve ahora el apoyo a Hamás como parte de su política de defensa de la causa palestina dentro de una estrategia amplia de liderar el resentimiento anti-israelí que recorre el mundo árabe.

Turquía se encuentra, no obstante, en una complicada posición en la que la necesidad de apoyar a Hamás ha torpedeado sus esfuerzos encaminados a normalizar las relaciones con Israel. De ahí que el presidente Erdogan busque en los esfuerzos diplomáticos para lograr la calma en los combates entre las fuerzas israelíes y palestinas, la forma de recuperar y reconciliarse con la causa palestina sin arruinar completamente sus relaciones con Israel.

La solución de dos Estados sería en la visión turca la única manera de desescalar las tensiones y lograr la paz regional. La promoción de esta propuesta, muy popular en el mundo árabe, permitiría a Turquía convertirse en un actor global replicando el éxito de Ankara en la mediación entre Ucrania y Rusia sobre la exportación de cereales. Al mismo tiempo se atendería a su opinión pública que reclama un mayor apoyo por parte de su gobierno a la causa palestina.

34 “Turkey’s Erdogan promises continued support for Palestinians amid reconciling with Israel”, *Euronews with AP*, August 23, 2022.

35 WILKS, Andrew. “Gaza war pushes tumultuous Israel-Turkey ties into ‘deep freezer’”, *Al Jazeera*, 14 November 2023.

36 “Israel recalls diplomatic staff from Turkey after Erdogan’s accusations of war crimes”, *France24*, October 29, 2023.



Pero será difícil que los esfuerzos de Turquía por mediar en un conflicto palestino-israelí que presenta numerosas aristas tengan éxito, al menos mientras Washington y Europa, pero sobre todo palestinos e israelíes no estén realmente interesados en su mediación. Y ello dependerá en última instancia de la evolución de la guerra en Gaza, cuya dinámica escapa a la voluntad turca.

Conclusiones

La guerra de Gaza muestra como la geopolítica de las potencias regionales y globales converge y confronta en un mismo teatro, bien en apoyo de la causa palestina, o favoreciendo la intervención de Israel. Aunque por motivos diferentes, el conflicto abierto por el ataque de Hamás en Palestina define un escenario indeseado, que ha surgido en un momento en que norteamericanos y europeos están fuertemente comprometidos en el apoyo a Ucrania frente a Rusia.

Por el contrario, para las potencias revisionistas como Rusia o Irán, el ataque de Hamás del 7 de octubre y la posterior reacción de Israel, han creado una oportunidad excepcional de alterar ventajosamente un orden internacional que rechazan y desafían. La eventual asociación de las potencias revisionistas en una estrategia conjunta podría conducir a una escalada que acabaría con el frágil equilibrio regional en Oriente Medio, arrastrando a EE.UU. y a Europa a un escenario de guerra imposible de resolver.

Al mismo tiempo, las potencias regionales como Turquía o Arabia Saudita, defienden posturas independientes y reestructuran sus alianzas espoleadas por una opinión pública árabe muy sensibilizada por la situación de los palestinos. Y mientras tanto, el Sur Global contempla atónito el enfrentamiento

en Gaza, decantándose mayoritariamente en el lado de los palestinos, cuyas reivindicaciones en buena medida comparten. Al hacerlo se alinean con unas potencias revisionistas en el entendimiento de estas, de resultar vencedoras, se mostrarán más generosas que Occidente.

Al mismo tiempo, China permanece a la expectativa en un conflicto en el que sus adversarios norteamericanos están involucrados y lo hace asumiendo que mantener una actitud prudente y poco comprometida, le supone un bajo costo ahora. China seguirá, por tanto, pendiente de la evolución de la situación en Oriente Medio y tratará de evitar una eventual escalada que no le beneficia.

De tener lugar una intervención abierta de Estados Unidos en la guerra de Gaza convertida en un eventual conflicto regional, a China le surgiría una ventana de oportunidad para la recuperación de Taiwán, dada la dificultad que tendrán los norteamericanos de atender varios teatros de operaciones simultáneamente.

En definitiva, la guerra en Gaza tiene todos los elementos para convertirse en una trampa, siguiendo a Tucídides, para la hegemonía de Occidente en el mundo, al tiempo que una ocasión histórica para las potencias revisionistas de asestar un golpe, quizás definitivo, a un orden internacional en el que se sienten incómodas. De caer en esta trampa suicida, se abriría un horizonte incierto que podría conllevar el fin del sistema basado en reglas tal y como lo hemos conocido hasta ahora, dando lugar a un período preocupante de inestabilidad global.

Por suerte o por desgracia, no sabemos cómo se resolverá el futuro de Palestina, pero sí que el pa-



norama actual refuerza la tendencia natural de los individuos, y de las sociedades, al pesimismo. Esto es debido a que nuestra biología está preparada para intentar sobrevivir a toda costa imaginando lo peor, con el objeto de evitarlo. Al final, siempre será mejor prevenir que curar y mejor negociar que combatir. Mientras israelíes y palestinos se enfrentan en Gaza, al tiempo que la situación en Ucrania amenaza con engullir Europa en un conflicto de dimensiones épicas y las tensiones geopolíticas se asoman en el Indo Pacífico, tenemos buenas razones para ser pesimistas, al menos mientras conservemos la esperanza de que, en un mundo que parece abocado a la guerra, prevalecerá la cordura y no la temeridad.

Bibliografía

BORRELL, Josep. "What the EU stands for on Gaza and the Israeli-Palestinian conflict." European Union External Action Service, November 17, 2023.

BOUISSOU, Julien. "Les attaques des houthistes en mer Rouge désorganisent le fret maritime mondial", *Le Monde*, 19 December 2023.

BOZORGMEHR, Najmeh. "Iranians see both sides of the Israel-Gaza conflict", *Financial Times*, 15 November 2023.

COOK, Steven A. "Saudi Arabia Is Mysteriously Absent in the Israel-Hamas War", FP, October 20 2023.

DAGHER, Bysam and BLOOMBERG. "Palestinian statehood plan as war rages between Israel and Hamas", *FORTUNE*, March 1, 2024.

DAVIS, Hanna. "How Saudi Arabia is approaching Israel's war on Gaza", *The New Arab*, 30 November, 2023.

EBRAHIM, Nadeen. "New US-backed India-Middle East trade route to challenge China's ambitions", CNN, September 11, 2023.

EURONEWS with AP. "Turkey's Erdogan promises continued support for Palestinians amid reconciling with Israel". August 23, 2022.

FRANCE24. "Israel recalls diplomatic staff from Turkey after Erdogan's accusations of war crimes". October 29, 2023.

GAUSE, F. Gregory III. "What the War in Gaza Means for Saudi Arabia", *Foreign Affairs*, November 7, 2023.

HARB, Al. "A message: Why has Biden dispatched a US strike group during Gaza war?" Aljazeera, 12 October, 2023.

IGNATIEFF, Michael. "Razones para estar preocupados", *ABC*, 28 de febrero 2024.

JONES, Mared Gwyn. "Israel Hamas war: In a first, the European Parliament calls for a 'permanent ceasefire'", *Euronews*, January 17, 2024.

Kingdom of Saudi Arabia. "An ambitious vision for an ambitious Nation", [en línea] disponible en <https://www.vision2030.gov.sa/media/cofh1nmf/vision-2030-overview.pdf>

MELKOZEROVA, Veronika. "Putin hammers Ukraine with West distracted by Middle East crisis", Politico, October 16, 2023.

NUGALI, Noor. "Les accords d'Abraham n'ont pas réussi à changer la situation des Palestiniens", *ArabNews*, 23 Août 2022.



O'CARROLL, Lisa. "All 27 EU leaders call for 'humanitarian corridors and pauses' in Gaza", *The Guardian*, October 26, 2023.

PARLAMENTO EUROPEO. "Propuesta de resolución sobre solución de dos Estados para Israel y las perspectivas de la Palestina (B9-0552/2022)", 9 de diciembre de 2022.

POLITI, James and SCHWARTZ, Felicia. "Biden's troubled Gaza strategy: the US looks feckless", *Financial Times*, December 22, 2023.

RASGON, Adam. "Netanyahu Restates Opposition to Two-State Solution, Despite Pressure from Biden", *The New York Times*, January 21, 2024.

RYAN, Brad. "The gap between Biden's words and deeds on Gaza is growing - and there are two words the US president can't shake", *ABC*, 24 December 2023.

SAID, Summer; LIEBER Dov; FAUCON Benoit. "Hamas Fighters Trained in Iran Before Oct. 7 Attacks", October 25, 2023.

SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio. "Israel ha perdido la razón", *El País*, 5 marzo 2024.

SANHERMELANDO, Juan. "La doctrina Borrell para la paz entre israelíes y palestinos: "Sin solución habrá violencia perpetua"", *El Español*, 21 noviembre 2023.

SCOLLON, Michael. "Iran's 'Axis of Resistance': A Network Designed to Create Chaos, Fight Tehran's Enemies", *Radio Liberty*, October 19, 2023.

SUANZES, Pablo R. "La UE y la impotencia geopolítica", *El Mundo*, 12 octubre 2023.

THE NEW ARAB STAFF & AGENCIES. "Saudi crown prince, Iran president hold first call to discuss Israel's Gaza war". 12 October, 2023.

THOMAS Ken' and ABDEL-BAQUI, Omar. "Watch: Biden Says Hamas Is 'Pure Evil'; Adds U.S. Is Working to Ease Gaza Humanitarian Crisis", *The Wall Street Journal*, October 14, 2023.

WILKS, Andrew. "Gaza war pushes tumultuous Israel-Turkey ties into 'deep freezer'", *Al Jazeera*, 14 November 2023.

VIDAL LIY, Macarena. "Biden reitera a Netanyahu la necesidad de una solución de dos Estados", *El País*, 19 enero 2024.